

Fernando Vera

Fernando Vera es Doctor en Ciencias de la Educación mención Evaluación y Acreditación; Licenciado en Educación; Profesor de Inglés; Master en Educación mención Administración y Gestión Educacional; Master en Educación mención Currículum y Evaluación; Diplomado en Aprendizaje Profundo; Diplomado en Liderazgo Educacional; Diplomado en Gestión de Sostenibilidad Corporativa; Certificado en Pensamiento Crítico y Certificado en Coaching para el Liderazgo y Comunicación Efectiva. Cuenta con estancias académicas en Zhejiang Gongshang University (ZJSU), China y en Edusoft, Israel. Adicionalmente, es miembro de numerosas comunidades académicas. Ha liderado un programa de desarrollo de competencias genéricas en una universidad privada chilena. Actualmente, se encuentra desarrollando un programa curricular en gestión del conocimiento para una universidad privada chilena y liderando un proyecto holístico, con base en la región del Libertador General Bernardo O'Higgins en Chile, cuyo foco es la formación del lado más sutil del ser humano.

El educador apasionado y comprometido con el cambio transformacional en la educación de niños y jóvenes, particularmente, con foco en la necesidad de intervenir profundamente en los procesos formativos, con propuestas curriculares, que impliquen un verdadero reto para docentes y discentes, son algunos de los atributos diferenciales que Fernando, como le gusta que le llamen, exhibe en la siguiente entrevista.¹

Elisa Fuentes (EF): Me gustaría que pudieras comentar un poco sobre cómo te aproximaste a la filosofía en la educación. Específicamente, ¿cómo llegaste al pensamiento crítico?

Fernando Vera (FV): Recuerdo que fui un niño muy inquieto, extremadamente curioso y cuestionador de todo. Me fascinaba desafiar a mis padres, hermanas y amigos de mi barrio, con preguntas simples, que debido a su simpleza, parece les complica

ba. Como estas situaciones no sedaban en la escuela, me aburría con facilidad. Si bien aprendí mucho en mi época escolar, pero, más bien por autogestión, no se trató de una experiencia que pueda calificar como significativa, memorable y provechosa. Sin embargo, en mi educación secundaria tuve una experiencia totalmente distinta, en mi recordado Internado Nacional Barros Arana (INBA). Aquí, la asignatura que más me marcó positivamente fue, precisamente, Filosofía. Tuve un profesor muy apasionado,

que nos hacía pensar en sus clases. Como estrategia, él utilizaba los filosofemas. En términos simples, nos planteaba algunos desafíos cognitivos, mediante ciertos apogemas. Por ejemplo, *“No sólo de pan, vive el hombre”*. A partir de dicho enunciado, nosotros debíamos desarrollar nuestro argumento y dejar que nuestras ideas fluyeran libremente en escritos, que luego él revisaba. También nos enseñó a estudiar mediante el método peripatético, con la idea de mejorar nuestra memoria y atención, mientras caminábamos por los hermosos jardines y enormes espacios del recinto. Ahí, sitúo mi estructuración del pensamiento crítico, que ya traía desde niño. Formalmente, nunca más experimenté el pensamiento crítico en el currículo. Y, en mi experiencia docente, que es principalmente del nivel terciario, tampoco he visto iniciativas en esa dirección.

EF: ¿A qué se debe que el pensamiento crítico no se desarrolle en el currículo de la educación terciaria?

FV: Yo creo que la preparación del docente universitario no contempla el pensamiento crítico, como núcleo del curriculum. Basta con revisar los reactivos con los cuales se evalúa a los estudiantes de pregrado. Por

ejemplo, las pruebas de rendimiento óptimo, que aún se siguen aplicando en Chile, relevan, mayoritariamente, niveles cognitivos inferiores, tales como, conocimiento, comprensión y, como máximo, aplicación. Hay pocos espacios para el análisis, síntesis, evaluación y menos creación. Este problema también se debe a que las facultades que controlan el currículum, simplemente ignoran o no comprenden el alcance del pensamiento crítico para el desarrollo integral de la persona. Además, la mayoría de docentes universitarios se centra exclusivamente en su área disciplinar. Tampoco han sido formados en las destrezas intelectuales inherentes al pensamiento crítico. Ya ves, el enfoque que prima en nuestras aulas es el expositivo o de clase magistral, con poca posibilidad de transitar hacia un enfoque más dialógico. Más aún, al abordarse las disciplinas como estancos, es poco probable establecer relaciones conceptuales entre ellas. Creo que todavía muchos docentes en Chile enseñan meramente para regurgitar contenidos. En plena época de profundos cambios, a nivel planetario, esto para mi no tiene sentido. Es más, muchos docentes confunden el pregrado con el desarrollo intelectual. En otras palabras, creen que simplemente por el hecho de estar en la universidad, los estudiantes automática-

mente piensan en niveles cognitivos superiores. Aunque el pensamiento crítico está indicado por la Comisión Nacional de Acreditación de nuestro país (CNA-Chile), como un criterio de acreditación de carreras y programas, yo creo que gran parte de la docencia de pregrado no desarrolla ni infunde en los futuros profesionales destrezas o disposiciones de pensamiento crítico.

EF: En ese sentido, ¿está el pensamiento crítico indicado para todos, por igual?

FV: Buena pregunta. Si quieres decir si el pensamiento crítico es inclusivo, la respuesta es sí. Virtualmente, todos los seres humanos somos criaturas innatamente curiosas, aunque, a medida que vamos creciendo, nos vamos volviendo sujetos más epistémicos que perceptuales. Aún así, creo que todos podemos aprender los elementos del pensamiento crítico, aunque su aplicación exige mucha disciplina intelectual. En efecto, yo procuro integrar el pensamiento crítico en todas mis actuaciones, sean éstas en contextos formales, informales o no formales. En efecto, se trata de los mismos elementos, que, evidentemente, se instalarán más rápidamente en unos que en otros, debido a nuestros intereses, estilos y ritmos de aprendizaje e incluso capacidad

de autogestión. A la larga, las destrezas que adquiramos, podremos aplicarlas a cualquier tema, contexto o situación. Por ejemplo, un estudiante que piensa críticamente tiene un propósito claro y, seguramente, cuestionará toda la información que le compartamos. Además, probablemente no se quedará sólo con los insumos que le entreguemos en clases. Por el contrario, buscará profundizarlos con lógica, acuciosidad e imparcialidad. Y, sin duda, aplicará esta destreza cuando lea, escriba e interactúe con pares, profesores, familiares y amigos, pues el pensamiento crítico fluye en todos nuestros ecosistemas, no sólo en los espacios formales.

Por otra parte, la curiosidad está allí para ayudarnos a lograr una comprensión más profunda de todo lo que esté en nuestro alrededor, no sólo de aquello en lo que estemos implicados en un momento dado. Lo que quiero decir es que los pensadores críticos somos curiosos por naturaleza y, por tanto, siempre estaremos explorando cosas nuevas, pues la monotonía nos aburre con facilidad. De hecho, los pensadores críticos siempre estamos creando e innovando porque buscamos generar cambios transformacionales e impactar positivamente en las personas y sacarlos de su zona de confort. Como somos curiosos por naturaleza, que-

remos saber qué los moviliza, qué piensan, cuáles son sus creencias, qué están haciendo y cuáles son sus puntos de vista sobre diversos temas de interés común. A modo ilustrativo, a mi no me gustan las reuniones de trabajo muy estructuradas tipo *briefing*, en donde todos escuchan pasivamente, sin emitir opiniones y muy pocos se atreven a preguntar. Podríamos decir que esta destreza de orden superior nos convierte en aprendices profundos y permanentes. Con este fin, los pensadores críticos, nos planteamos preguntas, tales como, *¿Qué está ocurriendo? ¿Por qué ella o él dice tal cosa? ¿Por qué es importante? ¿Qué hay oculto aquí? ¿Qué pasaría si...?, ¿Por qué actúan así?*, etc. Todavía más, los pensadores críticos siempre tendremos muchas preguntas y, además, disfrutamos cuestionando y buscando diversas aristas a un mismo problema para así lograr una comprensión más completa, desde diversas perspectivas.

Si te das cuenta en las características de las preguntas que he hecho, cada una de ellas estimula un importante diálogo con uno mismo, obligándonos a razonar bien y a tomar decisiones asertivas. Por ello, creo que el pensamiento crítico fomenta la autonomía del aprendiz y fortalece su capacidad para decidir qué hacer. Aquí, me viene a la mente una estancia académica en China, en

el año 2009. Comparando nuestro escenario con la educación china, recuerdo que lo que más me impresionó fue la combinación explícita que se hace entre aprendizaje y pensamiento, especialmente inspirando y estimulando a los estudiantes a pensar, de manera independiente, creativa y libre, contribuyendo así al desarrollo social y de las ciencias. Por los hábitos de pensamiento y la forma de abordar las conversaciones en inglés, que yo impartía, concluí que se trataba de estudiantes intelectualmente disciplinados.

EF: ¿A qué te refieres con “intelectualmente disciplinados”?

FV: Me alegro que lo preguntes. Anteriormente, ya he deslizado el concepto *“disciplina intelectual”*. Bueno, el pensamiento crítico es un proceso intelectualmente disciplinado, pues implica conceptualizar, aplicar, analizar, sintetizar y evaluar la información que recibimos, de manera activa y habilidosa para llegar a una cierta respuesta o conclusión. Un claro ejemplo de disciplina intelectual es el autoaprendizaje, tan descendido en nuestro medio. Una razón de por qué no se apalanca la disciplina intelectual, en la formación profesional, es la creencia de muchos de que cuando se concluye

satisfactoriamente una asignatura, un curso, o un programa de grado o postgrado, se ha culminado la tarea de aprender. *Craso error*, nunca dejamos de aprender. Ser intelectualmente disciplinado también implica desarrollar buenos hábitos de pensamiento. En otras palabras, focalizarse en cierta hoja de ruta e imaginar qué tareas y en qué plazo hacerlas para cumplir con nuestros objetivos o responsabilidades.

EF: ¿Podrías profundizar a qué te refieres con buenos hábitos de pensamiento?

FV: Sí. Por supuesto. En primer lugar, convengamos en que el pensamiento crítico no se desarrolla de la noche a la mañana. En mi caso, como te he comentado, éste partió en mi temprana infancia y se estimuló notoriamente por un hito en la enseñanza media, que marcó mi vida. Ahora bien, en todo momento y lugar nuestra mente está pensando, interpretando y tratando de darle sentido a lo que está ocurriendo. Pero, el sólo hecho de tener una inmensa experiencia en el escrutinio de la realidad, no significa que seamos expertos en nuestra habilidad de pensar críticamente. En realidad, los pensadores críticos vamos desarrollando diversos hábitos de pensamiento, que nos permiten tomar buenas decisiones. A los

pensadores críticos nos preocupa hacer las cosas bien, más que buscar estar en lo correcto. Así, podemos dejar de lado nuestros egos y reconocer que necesitamos ciertas respuestas. De allí que admitamos, sin mayores problemas, que podríamos ignorar algo y cometer errores.

Ya conoces la tradicional expresión *errare human est* para implicar que equivocarse es intrínseco a la naturaleza humana, por lo que debemos aceptar los errores y ser capaces de aprender de ellos para evitar que se repitan. En este sentido, es importante reconocer la importancia de preguntar y buscar información confiable que nos permita cubrir cierta agenda. También, los pensadores críticos evitamos llegar a conclusiones apresuradas y a posibles juicios de valor. Por ello, nos tomamos más tiempo que la media poblacional para así reunir tanta información como sea posible para comprender mejor una situación compleja, antes de tomar acciones. Dicho de otro modo, es importante reconocer que las consecuencias de ciertas decisiones son más críticas que otras, por lo que, para estos casos, se requiere mayor escrutinio. Lo anterior no quiere decir que nos sumerjamos en un sobreenálisis y nos quedemos paralizados en el proceso de toma de decisiones. Muy por el contrario, nos gusta buscar ciertos patro-

nes en los datos para evitar forzar que la información encaje en una necesidad en particular.

Así, cuando somos capaces de mirar el bosque y también los árboles, sólo entonces nos percatamos que tenemos la información suficiente para tomar una decisión acertada. Por cierto, reconocemos que es imposible contar con toda la información que nos gustaría tener, pero, confiamos en que lo que hemos conseguido es producto de una exploración exhaustiva y objetiva, que nos permite tomar decisiones acertadas. También, los pensadores críticos somos aprendices permanentes y trabajamos duro para mantenernos bien informados sobre lo que ocurre en el mundo y actualizados en el estado del arte de nuestras materias de interés. Por práctica, nos encanta explorar un gran espectro de temas e invertimos tiempo y esfuerzo en educarnos continuamente para así estar mejor equipados y tomar buenas decisiones ahora y en el futuro.

EF: Interesante lo que planteas. Por cierto, el pensamiento crítico es un trabajo que demanda mucha dedicación. Al respecto, ¿aplicas el pensamiento crítico en ti mismo?

FV: En realidad, la esencia del pensamiento crítico es el mejoramiento personal. Ahora bien, más que dedicación, yo insistiría en el concepto de disciplina intelectual, que es como estudiamos y reflexionamos críticamente sobre la realidad y comunicamos nuestras ideas para influir positivamente en los demás. Suelo referirme a este hábito como *“liderar con el ejemplo”*. Cuando somos capaces de explicar cómo hemos llegado a una conclusión, entonces estamos aplicando el pensamiento crítico en nosotros mismos para luego influir en los demás. Es más, la autoobservación y la capacidad para evitar ciertos sesgos propios nos permiten plantearnos preguntas, tales como, *¿Tengo toda la información que necesito? Si mis conclusiones son verdaderas, ¿cuáles son las posibles implicaciones teóricas y prácticas?* Como podrás darte cuenta, los pensadores críticos no nos cerramos a la posibilidad de cambiar nuestros puntos de vista, si es que accedemos a mayor información que nos permita una mejor comprensión del tema que es objeto de análisis.

Como pensador crítico, tengo el hábito de leer profusamente, escribir a diario y compartir mis ideas, con mayor frecuencia que una persona promedio. Es decir, siempre le estamos dando tiraje a nuestra chimenea, pues pensamos de manera

independiente y, muchas veces divergente. Pero, también valoramos perspectivas diferentes, siempre y cuando las racionalidades subyacentes nos hagan sentido. No todo nos impacta significativamente. Asimismo, aceptamos la responsabilidad cuando algo en un proyecto no resulta, según lo esperado y buscamos comprender qué ocurrió para así aprender de los errores.

EF: Me he percatado que tienes una postura personal sobre los errores, ¿podrías profundizar un poco más, desde el punto de vista pedagógico?

FV: Sin duda, el cometer errores es una parte fundamental de todo proceso cognitivo, ya sea que estemos resolviendo un problema matemático, actuando en un juego de roles, tomando decisiones importantes, reservando un hotel en alguna plataforma o tratando de comprender algún concepto nuevo. Es más, cometer errores y aprender de ellos no es sólo una destreza humana. También se da en el mundo animal. Yo soy un *dog lover*. De hecho, tengo cuatro mascotas: Valentín, Bianca, Pelusa y Sebastián, en ese orden, que es cómo llegaron a mi vida. Puedo contarte que disfruto mucho observando su comportamiento gregario, jugando con ellos y también retándolos con

ciertos desafíos cognitivos, con respuestas muy positivas, pues los premio. Pero, lo que más me llama la atención es ver cómo mis mascotas aprenden de sus propios errores y de los errores de sus pares para lograr captar la atención de su amo. Lo que quiero decir es que en el mundo animal, el evitar cometer las mismas torpezas parece mejorar drásticamente las opciones de supervivencia. En otras palabras, tanto los humanos como los animales aprenden a vivir y a vivir para aprender. Sin embargo, los seres humanos, tenemos un rasgo distintivo único: La capacidad de procesar y ponderar nuestros errores.

Desde el punto de vista pedagógico, el error debe considerarse como una oportunidad para aprender, con la idea de no correr el riesgo de repetir el mismo error. Por ello, a mi me hace más sentido evaluar a los estudiantes con desafíos cognitivos, desde un enfoque de evaluación auténtica. Con esta estrategia, debemos desarrollar en ellos la capacidad de tomar buenas decisiones y opciones. Como sabemos, el buen juicio se desarrolla sólo si verdaderamente aprendemos de nuestros errores. Desafortunadamente, los errores en nuestro sistema educativo se abordan principalmente desde un enfoque punitivo. Esto debido que, a través de toda nuestra historia, los

errores se han tratado como algo negativo. Por varias razones, vulnerabilidad, ignorancia o simplemente intolerancia a cometer errores. No obstante, es inevitable cometerlos.

Me pregunto, *¿no sería maravilloso aprender a convivir con ellos?* Creo que nos falta pensar en los errores, de manera distinta, y ver sus beneficios para el mejoramiento personal y profesional. Como ves, es un tema que tiene un profundo trasfondo cultural. Albert Einstein dijo: *“Quien nunca ha cometido un error nunca ha intentado nada nuevo”*. Me quedo con este potente mensaje. Especialmente, porque observo que muchos pares connacionales operan bajo la noción de que cometer errores es una aberración. Puedes llamarlo perfeccionismo, pero, estimo que se trata de un problema más sustancial. En general, en los espacios educativos se demanda un cierto orden y continuidad, buscando eliminar los errores.

Pero, abordar los errores desde esta perspectiva es ver el mundo como un lugar estático, cuando vivimos en un constante dinamismo. Te guste o no, el mundo y todo lo que está en él, está cambiando constantemente. Las condiciones naturales de la tierra cambian; tenemos toda una discusión en torno al cambio climático; nuestros

cuerpos cambian. En realidad, todo cambia, incluyendo los sistemas económicos, culturales y educativos, que tienen sus ciclos de vida. Todo está en un constante estado de flujo. En consecuencia, si somos capaces de reflexionar críticamente sobre esta realidad, habremos aprendido la lección y, posiblemente, minimizaremos ciertos errores innecesarios. Aún así, la vida tiene tantas incertidumbres y variables que los errores son inevitables. Afortunadamente, los seres humanos tenemos la capacidad de aprender de ellos.

EF: Finalmente, ¿por qué crees que es importante incluir el pensamiento crítico en la educación superior?

FV: En realidad, el pensamiento crítico no se restringe exclusivamente al campo educativo. Cubre todas nuestras áreas de actuación. Pero, si lo vemos, desde la óptica educativa, ser capaz de pensar en forma crítica y resolver problemas, de manera sistemática, es, ciertamente, un activo para cualquier carrera profesional. En efecto, es importante en la nueva Sociedad del conocimiento, que estamos viviendo y que es impulsada por la información y la tecnología. En este exigente escenario, uno tiene que ser capaz de lidiar con los cambios, de

manera oportuna y efectiva. Sin duda, la nueva economía exige competencias intelectuales flexibles para analizar la información, integrarla a nuestras bases de datos y así gestionar mejor el conocimiento, tanto tácito como explícito. El pensamiento crítico promueve dichas destrezas de orden superior. Por ello, constituye una competencia clave en este siglo XXI, tan convulsionado y cambiante. Por otra parte, no olvidemos que el pensamiento crítico promueve la creatividad y la innovación. En consecuencia, juega un rol crucial en la formación de los nuevos profesionales, pues les permite evaluar no sólo las enormes cantidades de

información que reciben a diario, sino también las nuevas ideas, seleccionar las mejores e incluso modificarlas, si es necesario.

En definitiva, el pensamiento crítico es crucial para la autorreflexión. De hecho, para vivir una vida con sentido, necesitamos justificar nuestras decisiones y reflexionar sobre nuestros valores y principios. El pensamiento crítico nos entrega las herramientas para este complejo proceso de autoexaminación. Por eso, debemos integrarlo no sólo en el curriculum de la educación, en todos sus niveles, sino que en todos nuestros ámbitos de actuación.